

Dios como víctima del hombre

En los primeros tiempos, visionarios, chamanes, curanderos, todos ellos gozaron de alta estima dentro de su comunidad. Su sensibilidad les permitía adentrarse en el mundo del espíritu, de los sueños y en consecuencia, hablar con los muertos. Todo esto les colocaba en una situación de privilegio, teniendo por ello acceso a mejores condiciones de vida. Con estas ventajas evidentes, el puesto de brujo, curandero, chamán, etc., sería muy envidiado y como sucede siempre en las agrupaciones humanas, aquellos que no tuvieran esa sensibilidad, pero si, codicia, no se asustarían por mentir a fin de obtener tan buenos resultados.

Si observamos un buen número de creencias, todas ellas nos muestran un mundo invisible que está imbuido o no, en el mundo consciente. A su vez, el núcleo mismo de este otro mundo, no visible por el común de los hombres, es un Dios o varios, formando jerarquía, tal y como vemos en las mitologías.

Con el paso del tiempo, el crecimiento de la sociedad y sus avances, dio como resultado la denominada religión y aquellos chamanes pasaron a ser sacerdotes, de diversos cultos.

La diversidad de creencias, hoy día es muy grande, debido sobre todo, a las adaptaciones que hacen las personas de las religiones autóctonas o exportadas, por medio de las conocidas migraciones, es por eso, que hasta el vudú, tiene raíces católicas.

Exprimiendo a Dios

Me acuerdo de un comentario que hacía el humorista Gila, decía que cuando fue a visitar el Vaticano, pensó lo que había prosperado el cristianismo, que había empezado en un pesebre. La historia nos muestra la opulencia de estos grandes dignatarios de la iglesia, le sacaron un buen partido a la religión, de hecho, sigue la línea de cualquier empresa y aún diría más, ellos han demostrado de qué manera se puede permanecer durante siglos percibiendo grandes dividendos, su método es muy bueno ya que conlleva oferta y demanda. La religión cristiana es la única que presenta a su líder sacrificado, lo cual, es de muy mal gusto, pero, ahí está el principio de la demanda, mostrando el martirio de Jesús, se puede mantener viva la idea de culpabilidad y si esto no es suficiente los sermones de los curas lo hacen posible, es entonces, que la Iglesia se nos presenta como bálsamo para las conciencias doloridas. Esgrimiendo el atributo divino de perdonar los pecados, ya tenemos la rueda terminada, culpa y perdón, nada más simple, ni más efectivo, ya

que nadie, excepto Dios y los sacerdotes pueden perdonar los pecados. También vimos a lo largo de la historia, cómo esos pecados, aunque fuesen muchos, se lavaban si el que los cometía tenía suficiente dinero para estimular la compasión de estos infatigables obradores de la viña de Dios.

A lo descrito, hay que añadir que la Iglesia no se anduvo con *tiquismiquis* cuando veía oscilar su poder, por eso, no tuvo inconveniente en hacer guerras contra otros credos y hasta tener una policía del interior a la que llamó inquisición.

La religión cristiana con todas sus variaciones y la musulmana son las más enérgicas a la hora de imponerse, ganando en esta pugna la musulmana, entre ambas supusieron un retraso histórico considerable al surgimiento del pensamiento libre. Esta fue la razón de que la ciencia tardase tanto en expandirse. No dudo que las religiones sean buenas, pero, únicamente para personas con cierta madurez, ya que la ética es fundamental, si queremos que la raza humana siga perdurando.

Está claro que todas las monarquías, confabularon con la religión oficial para hacer creer al pueblo que los reyes fueron previamente elegidos para gobernar por Dios. Sólo tenemos que estudiar historia para ver la cantidad de seres pequeños que habiéndose sentado en tronos, lo único que hicieron fue vivir lo mejor posible, como sanguijuelas sobre el sudor del pueblo. Todo esto se lo deben estos parásitos al nombre de Dios, sobre el cual hicieron negocio. Sin ir más lejos, si a la puerta de las iglesias hubiera un detector de pensamientos, nos encontraríamos con que el 99% de los asistentes van únicamente a pedir y uno solo, a buscar la mejor manera de crecer espiritualmente. No es esto hipocresía, con un pequeño cuento lo veremos más claro.

Un amigo me contó una historia curiosa que sucedía en un pueblo, ni grande ni pequeño de España. Decía que en una iglesia, la imagen de San Santo, cobraba vida por unos momentos y les hablaba a los presentes, sin embargo, en la otra iglesia donde había otra talla igual, del mismo santo, no se produjo el milagro. Lo más curioso, es que los creyentes de esta iglesia milagrera, se habían ido a la otra.

Como esto me llamó la atención, fui al pueblo aquel y logré hablar con el sacerdote que había perdido sus feligreses. No había nadie en la iglesia y San Santo ya no se diferenciaba de cualquier otra escultura, era algo muy triste. Le pregunté al sacerdote, me dijera lo que a su juicio había pasado. Me confirmó que la imagen de San Santo hablaba y era un milagro auténtico. Entonces, -le dije yo-, ¿por qué se han ido a la otra parroquia?. Muy sencillo, -me respondió-, porque el santo de acá, les decía lo que hacían mal, mientras que el de allá, no ve, no oye y por supuesto, no habla.

Si hacemos memoria recordaremos que ha habido muchos falsos profetas, predicadores caraduras y

todo tipo de supuestos maestros. Aparecen en determinadas comunidades, se hacen con cierto brillo y cuando más confiada se siente la gente, mejor para ellos y..... ¿a quién deben su bonanza? pues, al nombre de Dios, que constantemente tienen en la boca. Ya que hablamos de embaucadores, también debemos echar un vistazo a sus víctimas.

Falsas víctimas.

Hoy día la vida que lleva el gran grupo, buscando estatus, dinero, diversiones y vuelta a empezar, no puede darles tranquilidad. El desconocimiento de su propio interior es patente en su manera de reaccionar y sucede que al final, el desencanto en forma de depresión o ansiedad, cae sobre ellos. Buscan consejo en psicólogos que muchas veces no se atreven a decirles la verdad para no perder el cliente y como al final, su estado no mejora, terminan cayendo en las redes de los otros embaucadores.

No hay nadie tan Tonto

- Que crea se puede mejorar espiritualmente, sin quitarse los defectos de encima.
- Que crea se puede progresar interiormente sin aceptar la verdad.
- Que no se sospeche que su maestro no te diga nunca lo que haces mal, sino todo lo contrario.
- Que no desconfíe de un maestro que no le exige responsabilidad hacia sus congéneres.
- Que no dude de un maestro que le pinta **El Camino** fácilmente.
- Que crea se puede ascender espiritualmente sin esfuerzo, sin sacrificios, sin verte a ti mismo.
- Que le parezca normal que un maestro espiritual sea multimillonario.
- Que no sea capaz de ver que la cara es el reflejo del alma.
- Que no se sorprenda al ver una fotografía promocional de su maestro retocada con el aura de los santos.
- Que se crea de sí mismo que es un dios, aunque dormido.

No señores, no hay nadie tan tonto.....o sí?.

El éxito de estos embaucadores consiste en liberar de la responsabilidad humana a sus seguidores, bajo el carisma de su propia persona. Sus discípulos aceptan esta ética de vida que no les exige nada complicado, que no les cuestiona su manera de ser, que les justifica en todo lo que hacen, ya sea bueno o malo. Estas personas buscan una filosofía que se adapte a ellos y no al revés. Lo cual, es sumamente tonto, pues, si algo se adapta a ti, no produce cambios, de dónde creen que viene la palabra: **Formarse**.

No hay tales víctimas, porque no hay nadie que realmente crea se puede mejorar como persona fácilmente. Las malas conductas, ese lado oscuro que tiene el ser humano no se va por qué sí, hay que luchar con ello, día a día, de año en año. El progreso espiritual cuesta sangre, sudor y lágrimas y si hay alguien que no les dice esto, les está engañando.

El falso maestro miente para sacar un beneficio económico o de posición, mientras que sus seguidores buscan alguien que les libere de su responsabilidad ética, con lo cual, se engañan a sí mismos, que es algo aún más tonto de lo que hace su maestro.

Un buen amigo o un buen Maestro, es el que te indica tus defectos y luego te ayuda a quitarlos. Es un hecho, la infelicidad es el producto de nuestros defectos, no nuestras virtudes.

Los abusos de las religiones y su cerrilidad respecto al progreso científico ha deparado una larga lista de ateos y otros que fingen serlo. De un lado tenemos que estos ateos ya están sacrificando a Dios en el altar de su desconfianza, todo por la corrupción evidente de la religión llamémosle oficial. No obstante, ateos, auténticos hay pocos, la mayoría de los que así se definen están en alguno de estos cuadrantes.

Rencorosos: Personas que creen valen más de lo que la vida les ofrece, por lo tanto, necesitan culpar a alguien y ese alguien con poder, es Dios. Son ateos por rencor.

Vengativos: Personas que fueron creyentes y que una desgracia, como la muerte accidental de un familiar o por enfermedad, les incita a encontrar un culpable y quien sino Dios, al que pidieron ayuda y no se la prestó.

Cobardes: Por negarse a aceptar la culpa de sus propias acciones y recibiendo su merecido, prefieren pensar que todo es culpa de Dios que fue allí a enredar.

Estúpidos: Por trasladar las malignidades que las religiones han hecho en nombre de Dios, al propio Dios. Si nos fijamos, es evidente que al masificarse, las grandes religiones se han petrificado en lo material, sobre todo, la iglesia Cristiana. ¿Tiene de esto culpa Cristo?. ¿Tiene de esto culpa Dios?.

Egocéntricos y vanidosos: Como van a creer en algo superior a ellos.

Todas estas personas están aprovechándose de Dios al trasladar su responsabilidad a la propia deidad, es como si desconociesen la Ley de Causa y Efecto. Si haces algo mal, obtienes un mal resultado y no hay que darle más vueltas.

A estos se añade el ateo que se hizo tal, al pensar que Dios no debería de haber consentido determinada desgracia o accidente, sobre todo, si le pasa a él, o a su familia. Pues bien, estas

personas no entienden que no es posible comprenderse a sí mismo en esclavitud, que la libertad para actuar y decidir es necesaria si queremos saber quienes somos. No podemos imaginar una situación en la cual, una persona con un látigo, fuese detrás de nosotros todo del tiempo y cuando estuviésemos a punto de hacer algo malo, nos fustigara. Como puede esta gente ser tan idiota, acaso podemos decir que una persona es buena, honesta, sincera, bajo coacción. Ya hay que ser malo para hacer el **mal** y luego culpar a Dios por permitirlo.

No tengo nada más qué decir, quien tenga oídos para oír, que oiga, quien tenga ojos para ver, que vea.

Adolfo Cabañero